

octubre 1927

EDICIÓN ECONÓMICA

RW 259

EDICIÓN ECONÓMICA



TOLEDO



ARTE



HISTORIA

Año XIII

Núm. 248

REVISTA DE ARTE



EDICIÓN ECONÓMICA

TOLLEDO

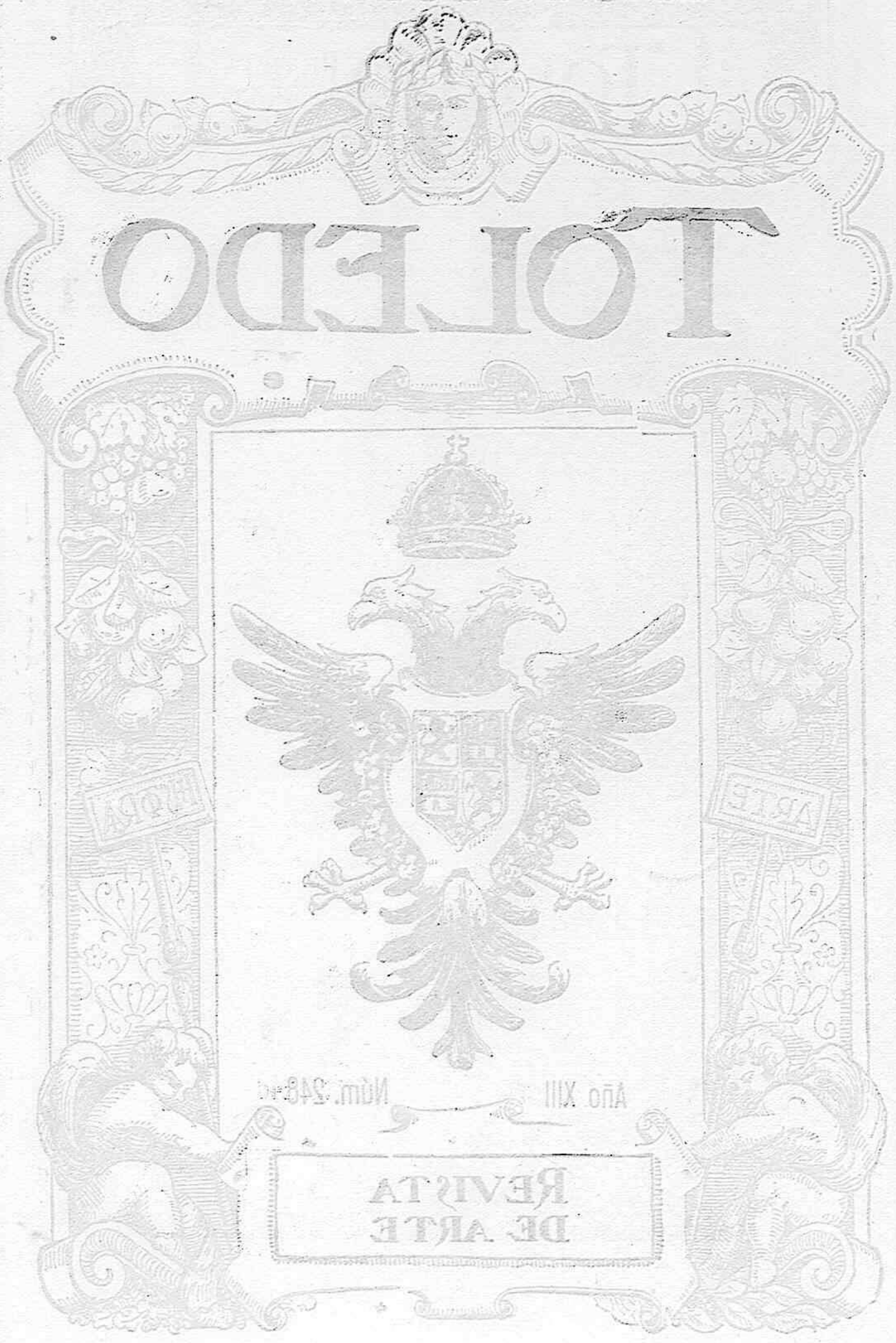


ARTES

ARTES

Núm. 248.º Año XIII

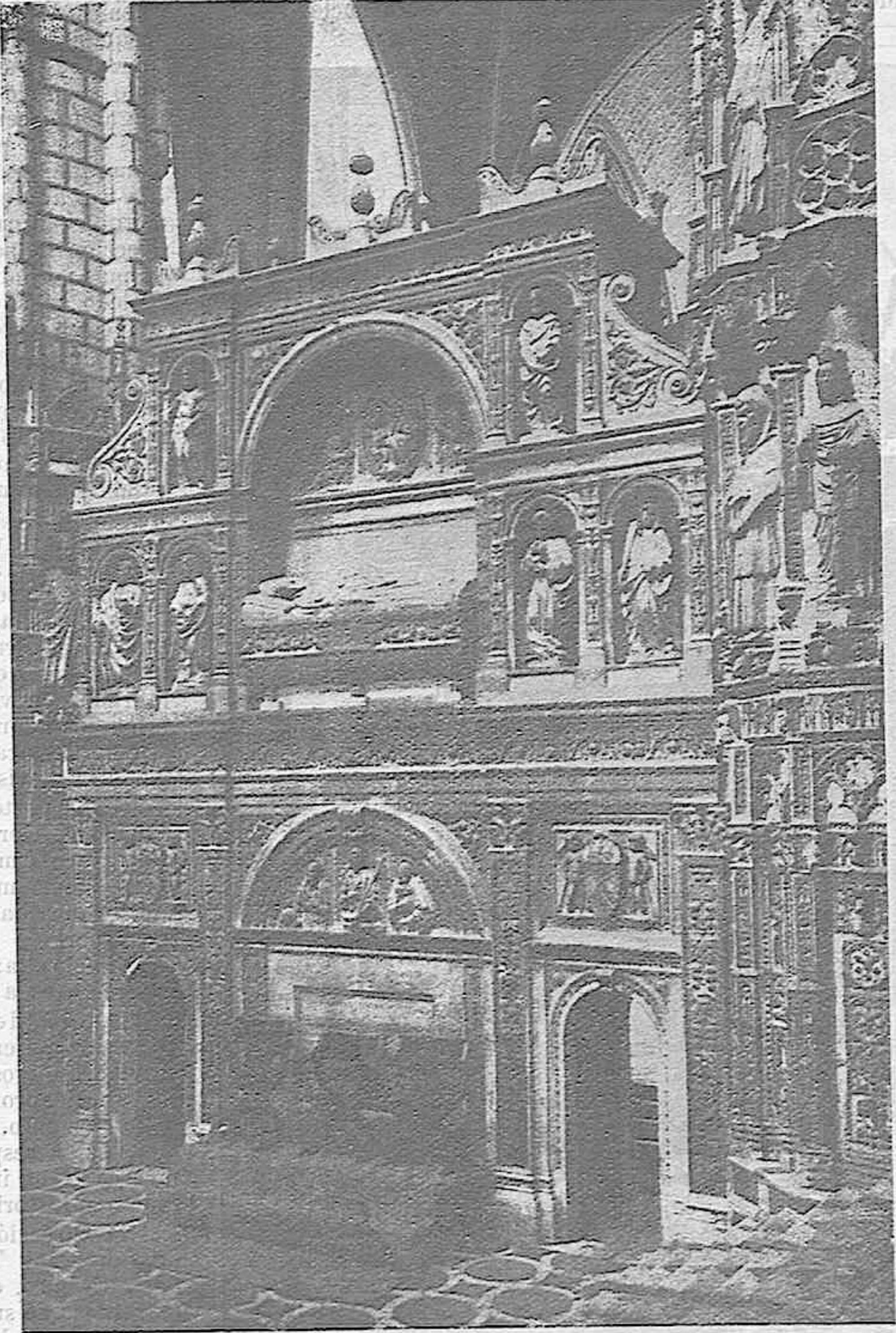
REVISTA DE ARTES



Año XIII — Núm 248	<h1>TOLEDO</h1> <h2>REVISTA DE ARTE</h2> <p>DIRECTOR-GERENTE. SANTIAGO CAMARASA</p>	Mes Obre. — Año 1927
--------------------------------	---	----------------------------------

Requiere obligado para esta instalación, es
 el edificio del actual, instalable para
 los servicios que han de instalarse en el nuevo.
 Típicase de una necesidad, de una mejora in-
 portante que la vida de la capital reclama, y
 estar la más
 para tal
 ablanen-
 elegir otro
 curso y me-
 deo según
 de nuestro
 no de los
 tipos—la
 de ser sin
 para el
 e histori-
 sanar.
 so ya ne-
 y es in-
 po, que la
 que fue el
 tal de las
 mos detalles
 diores.
 neta voz
 as y como
 los—en de-
 stina por
 a que tiene
 elamento
 warios y es-
 mos en los
 a el cordón
 so.
 lo del nuevo
 ra a cargo
 niento to-
 menor duda
 ara la her-
 y se pro-
 as pero felix-
 así, el pro-
 sado a la
 tal de esos
 os arquitec-
 overchar tan
 rindiendo
 apelo, como
 interesante
 rico.
 on con-
 Telegrafos
 on simpli-
 su atención
 para la penda del na-
 ligo Hospital que im-
 ligo xruel ca-
 caballero de

un hecho concreto la construcción de
 la nueva casa de Corcos y Telegrafos
 en esta capital, precisamente en el
 lugar que ocupa hoy la casa de co-
 rcos, la antigua y solitaria casaca, donde es-
 tivo instalad



DE LA CATEDRAL PRIMADA: Sepulcro del Cardenal Mendoza.

FOTOGRAFIA RODRIGUEZ

En defensa del Toledo-único

La nueva casa de Correos y Telégrafos

Es un hecho concreto la construcción de la nueva casa de Correos y Telégrafos en esta capital, precisamente en el lugar que ocupa hoy la casa de correos, la antigua y solariega casona, donde estuvo instalado el Hospital de Balsamo.

Requisito obligado para esta instalación, es el derribo del edificio actual, inadaptable para los servicios que han de instalarse en el nuevo.

Trátase de una necesidad, de una mejora importante que la vida de la capital reclamaba, y reconociéndolo así, no hemos de mostrar la más pequeña censura para tal obra. Indudablemente que se pudo elegir otro lugar tan céntrico y menos típico, pero siendo como fué cosa de nuestro Ayuntamiento—de los actuales municipales—la elección no podía ser sino la más perjudicial para el Toledo artístico e histórico, según su costumbre.

Mas como esto ya no tiene remedio y es inútil gastar el tiempo, ante la pérdida de lo que fué el histórico Hospital de Balsamo, con algunos detalles interesantes interiores, levantamos nuestra voz —una vez más y como siempre casi solos—en defensa de la magnífica portada de piedra que tiene el edificio, bellamente labrada con varios y caprichosos adornos, en los que se destaca el cordón de San Francisco.

Si el proyecto del nuevo edificio corriera a cargo del Ayuntamiento toledano, sin la menor duda que se derribaría la hermosa portada y se prescindiría de ella; pero felizmente no es así, el proyecto será debido a la Dirección general de estos servicios, cuyos arquitectos sabrán aprovechar tan bello elemento, rindiendo a la vez su respeto, como merece, a tan interesante recuerdo histórico.

A la Dirección general de Correos y Telégrafos nos dirigimos, en súplica respetuosa de su atención para la portada del antiguo Hospital que fundara en el siglo XVII el caritativo caballero don Diego Balsamo.



PORTADA DEL ANTIGUO HOSPITAL DE BALSAMO, HOY CASA DE CORREOS

SUCINTA HISTORIA DEL AYUNTAMIENTO DE TOLEDO



Al conquistar a esta ciudad el glorioso Alfonso VI, se encontró con una abigarrada población de distintas razas, nacionalidades y orígenes muy diversos y contrapuestos en sus religiones, leyes, costumbres, tendencias y maneras de pensar y de obrar; un conglomerado de elementos heterogéneos, muy difíciles de gobernar y de hacer que convivieran en paz; y se hacía preciso establecer una legislación capaz de dar a cada uno deberes y derechos de ciudadanía, que hicieran posible la satisfacción de sus

aspiraciones y la tranquilidad social, con la cual todos propendieran al bienestar de la nueva nación, que desde entonces empezó a llamarse *Castilla la Nueva*.

Eran éstos, en primer y preferente lugar los conquistadores, *castellanos* y *leoneses*, a quienes el rey obligó a fundar casas y hogares, con garantías de propiedad y privilegios, que les hicieran agradables su permanencia definitiva; los *mozárabes*, mestizos de hispano-godos y árabes, que por capitulación conservaban franquicias durante el cautiverio de la ciudad, no siempre respetadas por la



FACHADA PRINCIPAL DEL AYUNTAMIENTO

tiranía musulmana; los *francos*, extranjeros procedentes de todas las naciones de Europa que se alistaron en las huestes del Rey Conquistador, ganosos de botín, y a los que había que contener en sus ambiciones desmedidas; los *judíos*, capitalistas y comerciantes necesarios para el desarrollo de las industrias y de las artes, aunque usureros, a quienes había que refrenar en su insaciable codicia; y por último los *árabes*, que eran los más numerosos, los conquistados, a quienes había que tratar con prudencia a la par que con desconfianza, por su inteligencia con los moros de allende el Tajo.

Y he aquí, cómo al insigne monarca guerrero hay que considerarlo también a la luz de la crítica histórica como un sabio y providente legislador, que llegó a conseguir que en la sucesión de los tiempos, aquellas cinco agrupaciones de ciudadanos, tan diferentes en creencias religiosas y políticas, así como en lenguas y costumbres, dieran por felices resultados la constitución de un nuevo pueblo con fisonomía propia llamado *mudéjar*; con un lenguaje *único*, mezcla de romance, hebreo, árabe, griego, galo-franco, germano, aglutinado con el latín, que vino a resultar la hermosa, sonora, enérgica y dulce *lengua castellana*; cuya cuna y laboratorio fué *Zocodover*, plaza de las transacciones comerciales y de las discusiones literarias y artísticas, entre aquellas encontradas opiniones, reflejadas también plásticamente en ese precioso estilo *mudéjar* que por evoluciones sucesivas ha llegado hasta nosotros embelleciendo y sobrenadando siempre en la arquitectura, orfebrería y demás artes toledanas (1).

La consecución de todos estos fines, fué indudablemente debida a aquellas normas jurídicas y pertinentes dictadas por el gran Alfonso VI.

Expidió al efecto tres cartas de fuero (constituciones diríamos hoy), una para cada una de las tres primeras clases, o sean

(1) Decía Alfonso el Sabio: «Cuando dudéis de cómo debe pronunciarse algún vocablo, preguntárselo a Toledo, en donde está el patrón y el metro de la lengua castellana».

de *castellanos*, *mozárabes* y *francos*, dejando a las dos últimas, *judíos* y *moros capitulados*, sus jueces respectivos que dirimieran sus contiendas, y respetándoles sus religiones y costumbres en privado.

Consiguientemente a esta organización, nombró un alcalde para los castellanos, otro para los mozárabes y otro para los francos, añadiendo seis caballeros, dos por cada clase, elegidos entre ellas, cuyos funcionarios se habían de relevar de dos en dos años, a los cuales llamó *fieles*.

Los alcaldes castellano y mozárabe, que eran los genuinamente españoles, en unión con el Alguacil Mayor, tenían el gobierno y regimiento de la ciudad, presididos por el Alcalde Mayor del Rey, cuyo nombramiento era privativo de la Corona, como delegado de ella.

En ocasiones graves de interés común para todos los ciudadanos, por ministerio de la Ley, podían *juntarse* a los antedichos gobernantes, el alcalde y fieles de los francos, así como los caballeros que quisiesen, por lo que a aquella asamblea tomó el nombre de AYUNTAMIENTO, y no de *Concejo*, como se llamaba en las demás villas y ciudades de Castilla. De modo, que dicha denominación corporativa es de puro origen toledano.

A todas estas dignidades se añadieron más tarde los *alcaldes* de los reales alcázares y puentes, el de las *Alzadas* o apelaciones, el de la *Mesta*, y el *Alferez Mayor*; cuyos títulos llegaron a estar vinculados en las siguientes casas de nobleza castellana, a saber:

Alcaldía Mayor, en el duque de Maqueda.

Alcaldía de los Reales Alcázares y Puentes, en el duque de Alba.

Alcaldía de las Alzadas, en el conde de Cifuentes.

Alcaldía de la Mesta, en el marqués de Montemayor.

Alguacil Mayor, el conde de Fuensalida.

Alferez mayor, el conde de Torrejón.

Esta organización municipal, llegó a bastardearse en los calamitosos tiempos del rey D. Pedro y de los Trastamaras, en términos de que los ediles, en vez de velar por la tranquilidad y buen gobierno

de la Ciudad, eran los promovedores de las discordias, banderías y motines; sobre todo en el reinado de D. Juan II, cuando tomó armas contra éste y en favor de su insurrecto hijo el príncipe D. Enrique, y de la odiosa dictadura de Pedro Sarmiento.

Queriendo el mencionado rey don Juan II, remediar aquellos males, hizo inamovibles a los individuos que habían de constituir en lo sucesivo el Ayuntamiento, creando los *regidores perpetuos* en número de 16, elegidos entre próceres e hijosdalgos; pero sus sucesores los Reyes Católicos, con objeto de dar representación al estado llano, añadieron a esos regidores los *jurados*, elegidos por sufragio popular entre las parroquias, todos bajo la presidencia y gobierno de un *Corregidor*; siendo el primero de éstos el ilustre don Gómez Manrique.

Y así siguió funcionando nuestro Ayuntamiento hasta mediados del siglo pasado, en que las leyes desamortizadoras, desvinculadoras y centralizadoras, vinieron a nivelar a todos los Ayuntamientos de España, con una idéntica organización y legislación, quedando el de Toledo a la altura de los demás.

Las juntas municipales en lo antiguo se celebraban ordinariamente en la casa del Alcalde Presidente, pero cuando tenían

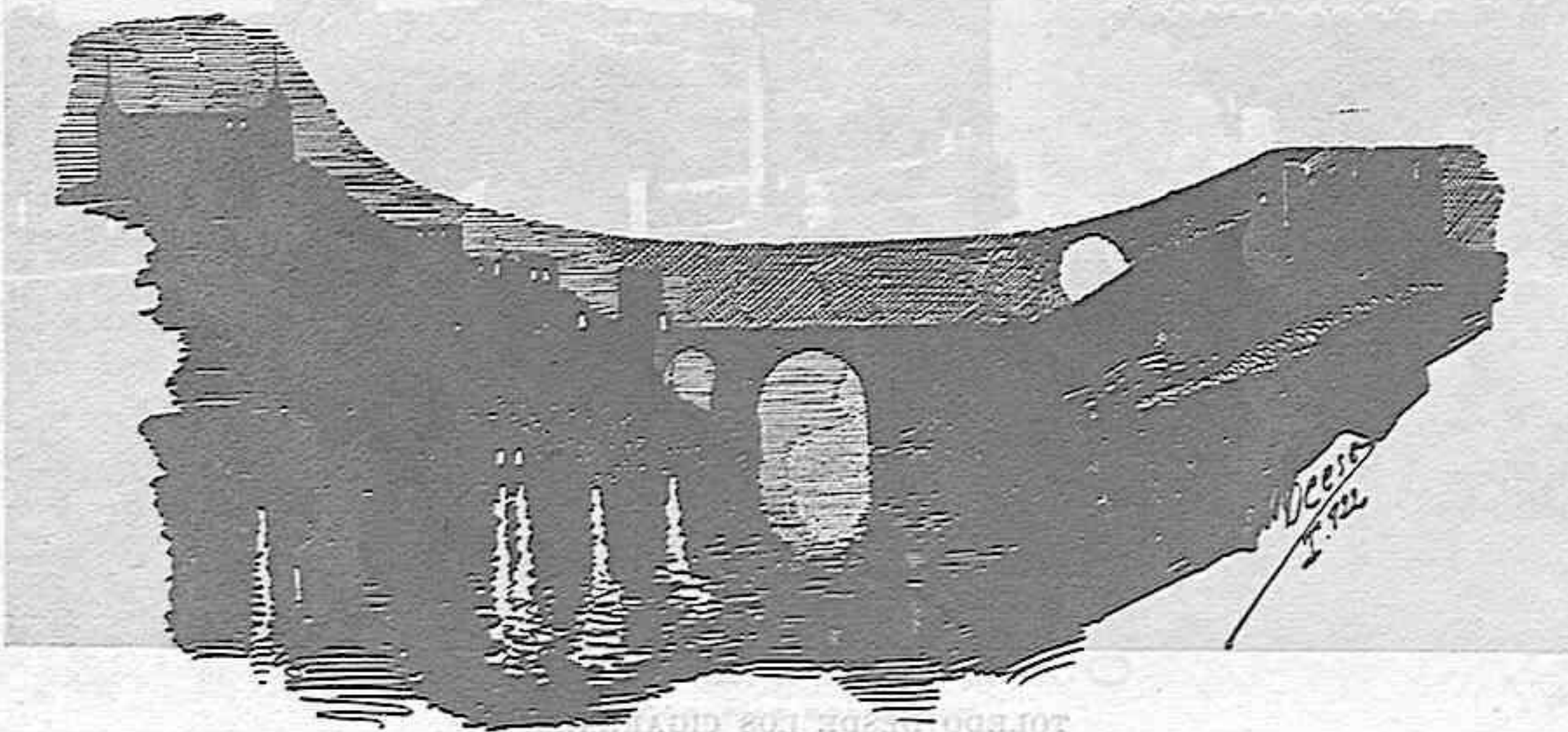
que resolverse cuestiones de general importancia, se convocaba a todo el pueblo a presenciarlas en los claustros de la Catedral o ante la puerta del Perdón, hasta que en la ya dicha organización de los Reyes Católicos, tuvo el Ayuntamiento su domicilio propio en las *Casas Consistoriales*, fundadas por D. Gómez Manrique en el mismo sitio que hoy ocupa el actual palacio municipal; en cuya escalera fijó su famosa décima que dice con caracteres monásticos de oro en fondo azul:

Nobles, discretos varones,
que gobernáis a Toledo,
en aquestos escalones
despojad las aficiones,
cobdicias, temor y miedo.

Por los comunes provechos
dejad los particulares
pues vos hizo Dios pilares
de tan riquísimos techos,
estad firmes e derechos,

Más en el siglo xvii, en vista de lo ruinoso de aquel edificio, se derribó, y bajo los planos y traza de Jorge Manuel Teotocópulis (hijo del célebre *Greco*), se edificó el actual, aunque reformado varias veces posteriormente, colocándose en la nueva escalera la misma lápida de la referida décima, que sintetiza de una manera enérgica un perfecto código de moral edilicia.

MANUEL CASTAÑOS Y MONTIJANO



Del Toledo Típico

Los Cigarrales

Bajando por la cuesta del Zoco al Miradero, o del pretil del Carmen el áspero sendero, que a todo buen camino se encuentra un mal atajo, se pasa por el puente del caudaloso Tajo.

Soberbio panorama, de vista sorprendente, se admira y se contempla cruzando por el puente.

De un lado, la amplia vega, de fértiles confines, alfombra matizada de huertos y jardines; al otro lado, el cauce que al Tajo en remolinos dirige hacia las presas de finas y molinos; de frente, altivas crestas de abruptos cigarrales, bordadas de viñedos, parterres y frutales.

Del río en la corriente, como una lejanía, refléjanse las grecas de airosa crestería, y almenas agrietadas, de muros legendarios, se mezclan con las cruces de viejos campanarios.

Subiendo ruín vereda, las ruinas del castillo se admiran entre matas de espliego y de tomillo, y siempre cuesta arriba, pasando la ladera,

se junta el caminillo con la ancha carretera, haciendo al caminante que piense en el eterno contraste que presenta lo antiguo y lo moderno, ¡que al fin de nuestra ruta nos lleva a igual destino la suave carretera y el áspero camino..!

Reanúdase la marcha. La venta se presenta con todos los detalles de la manchega venta: el gordo mesonero; la escuálida criada, que tiene en la cintura la saya arrebujada; las jarras del tintillo, el fósil embuchado, las roscas requemadas, el frito de pescado; y todo lo apetece, sin réplica ni tasa, el pobre caminante que por la venta pasa.

¡Cuando el mesón se arriba, cansado del camino, sabroso es el condumio, selecto el agrio vino!

Torciendo a la derecha por un carril estrecho, se baja hacia un regato, se sube hacia un repecho; del cigarral cercano la empalizada asoma, y el cigarral se extiende por la ondulante loma.



TOLEDO DESDE LOS CIGARRALES



CASITA DE UN TÍPICO CIGARRAL.

Con estos cigarrales, el Padre Eterno quiso dejarnos el destello mejor del Paraíso. Las parras trepadoras formando obscura gruta, los árboles rendidos al peso de la fruta, acequias y regueros ocultos por vergeles cuajados de alelíos, geranios y claveles; estanques con los bordes cubiertos de macetas; higueras seculares, de ramas bien repletas; y súmase a este encanto el apacible ambiente, los trinos de la alondra, la rumorosa fuente y la embriagante calma de esplendoroso día, que al cigarral matiza con dulce poesía.

En lo alto de la loma, y en medio del otero, anida en su casita feliz cigarralero, y puede asegurarse no hallar otra casita que esté mejor situada, que sea más bonita.

Si el rico toledano, gozoso de su hacienda, ofrece al visitante la clásica merienda, bien puede el visitante dejar que le agasaje, que es digna la merienda del amo y del paisaje.

La típica tortilla, muy seca y muy dorada, que de oro y de lo fino es plato para entrada; monástico estofado de chochas o perdices, manjar de cardenales orondos y felices; de truchas y de anguilas criadas en las presas del Tajo, ricos guisos de salsas muy espesas; la regional cazuela de asado de cordero,

regalo de rumboso y amable ganadero; lechuga por el agua del cauce refrescada, con huevos, escabeche y olivas aliñada; el mazapán sabroso, el gajo del albillo, la copa de mistela, el trozo de mostillo, los célebres melones de la frondosa vega, el vino más anciano que esconde la bodega, la almendra clementina, el aceitado queso, y el rico albaricoque, de comestible hueso; manjares todos ellos de gustos toledanos, guisados y servidos por delicadas manos de frescas, atrayentes y hermosas toledanas, graciosas, incitantes, amables y galanas.

La noche oscura llega, por término del día; pensando en el retorno, se acaba la alegría; forzoso es el regreso, y andando trocha abajo, se cruza por el puente del caudaloso Tajo.

Toledo a nuestra vista preséntase en lo obscuro, como un montón de sombras cercadas por el muro, y aquella crestería que el río reflejaba, de noche, en lo infinito, confusa se esfumaba, dejando sus contornos trazados por las luces de lámparas que oscilan en cúpulas y cruces.

Entonces, soñadora, la humana fantasía se exalta en los destellos del arte y la poesía, ¡y aquellos toledanos, famosos cigarrales, semejan los cerúleos jardines celestiales!

RÓMULO MURO

FOTOGRAFÍAS RODRÍGUEZ



DEL TOLEDO ESPIRITUAL

El jardín del Convento de Carrijos

*Triste jardín abandonado
lleno de sombras y de duelo,
donde el silencio se ha posado
tegiendo el hilo de su velo.*

*Jardín que un día tuvo medro
y que hoy su paz al alma humilla...
(Era palacio de don Pedro
y era mesón de la Padilla).*

*Hoy es su paz honda y silente
como refugio de oración,
donde se busca santamente
el bienestar del corazón.*

*Son las monjitas, moradores
de este refugio que embelesa,
desde que puso sus fervores
en él, la gran doña Teresa.*

*Como calmó con alto fin
su sed excelsa de bondad,
toda la calma del jardín
tiene un olor de santidad.*

*Viejo jardín conventual
donde a oración huelen las flores;
es tu silencio, el ideal
de las que gozan sus dolores.*

*De las que marchan por la senda
llena de abrojos con su cruz;
en las pupilas, una venda
y en las conciencias, una luz.*

Benigno Alonso.

Fotografía Rodríguez.





Plazuelas Toledanas



LA ciudad envidiada y no envidiosa, guarda en cada hora del día y aún en cada momento, una nueva sorpresa regocijante y dulce.

No hay rincón dentro de su recinto augusto, que no cautive el ánimo de quien feliz, piensa un poco y sueña un mucho ante él.

Se diría que el ángel de las transformaciones besa de sol a sol y en el recogimiento íntimo de las noches profundas y estrelladas las piedras doradas por la luz de los siglos, los encajes de los monumentos únicos, las torres viriles de sus puertas desiguales y hasta la espuma bullidora—frívolo capricho del río—que entre peñascos retadores, quiebra el ritmo de sus canciones, guardando el último beso para las plazuelas donde la vida hace un alto, que es remanso y caricia.

Cuántas veces cruzamos por ésta que forma la Puerta del Cambrón, hemos

contemplado desde la oscuridad del arco, dos de las más interesantes vistas de Toledo: la de San Juan de los Reyes y la de la Vega del Tajo.

Ambas son el complemento de un todo grandioso, constituido por la ciudad de corazón de roca y alma de acero.

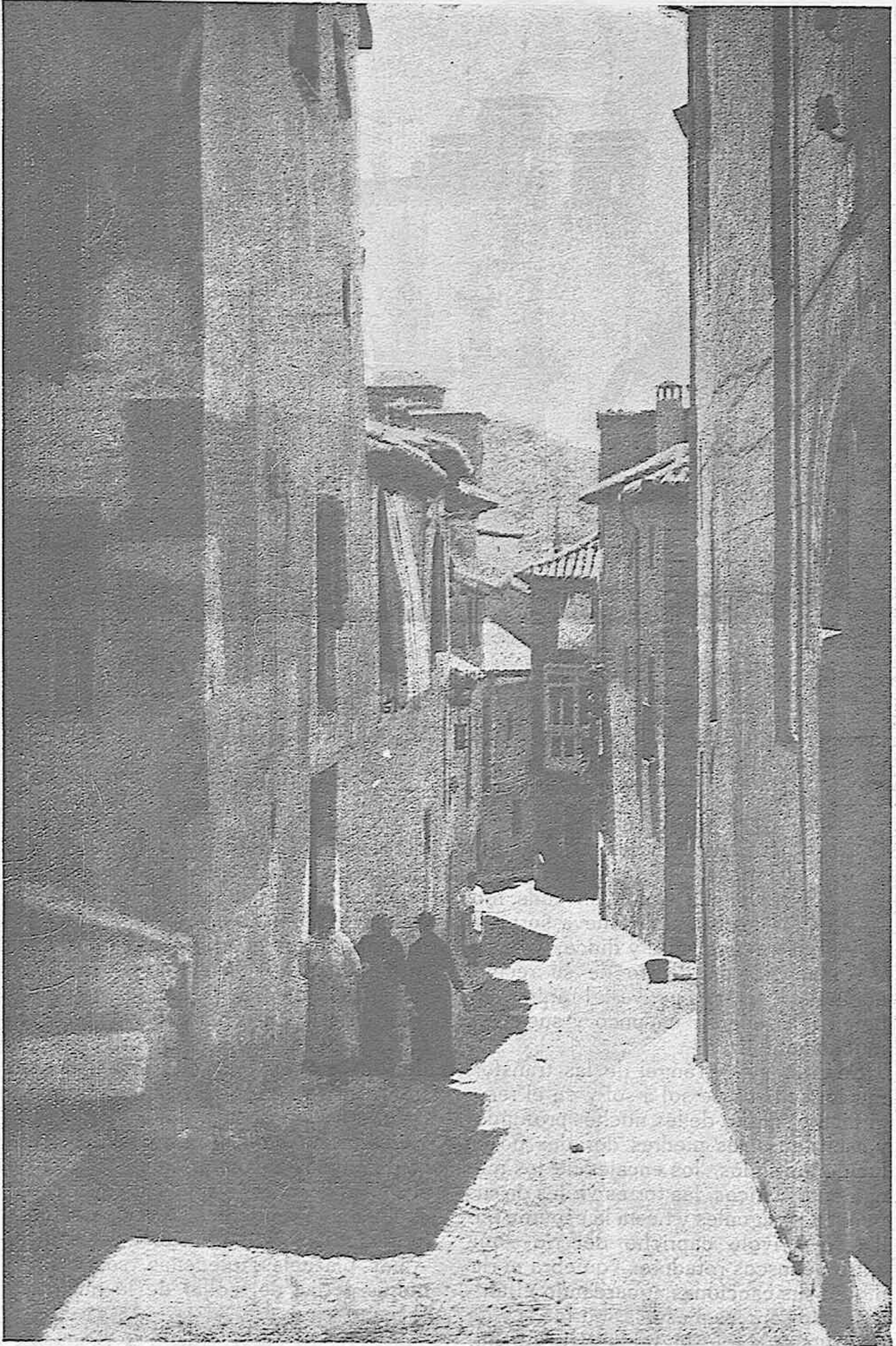
En la plazuela minúscula sólo hay sencillez y sin embargo, la sombra frágil que dan las acacias finas, qué grata nos es frente a las cuatro torrecillas unánimes de la puerta hoy sin vida.

Lector, cuando tus pasos de peregrino se detengan en Toledo, no te olvides de sus plazuelas por pequeñas que sean; sueña en ellas un poco, y verás qué confortamiento tan hondo siente tu espíritu.

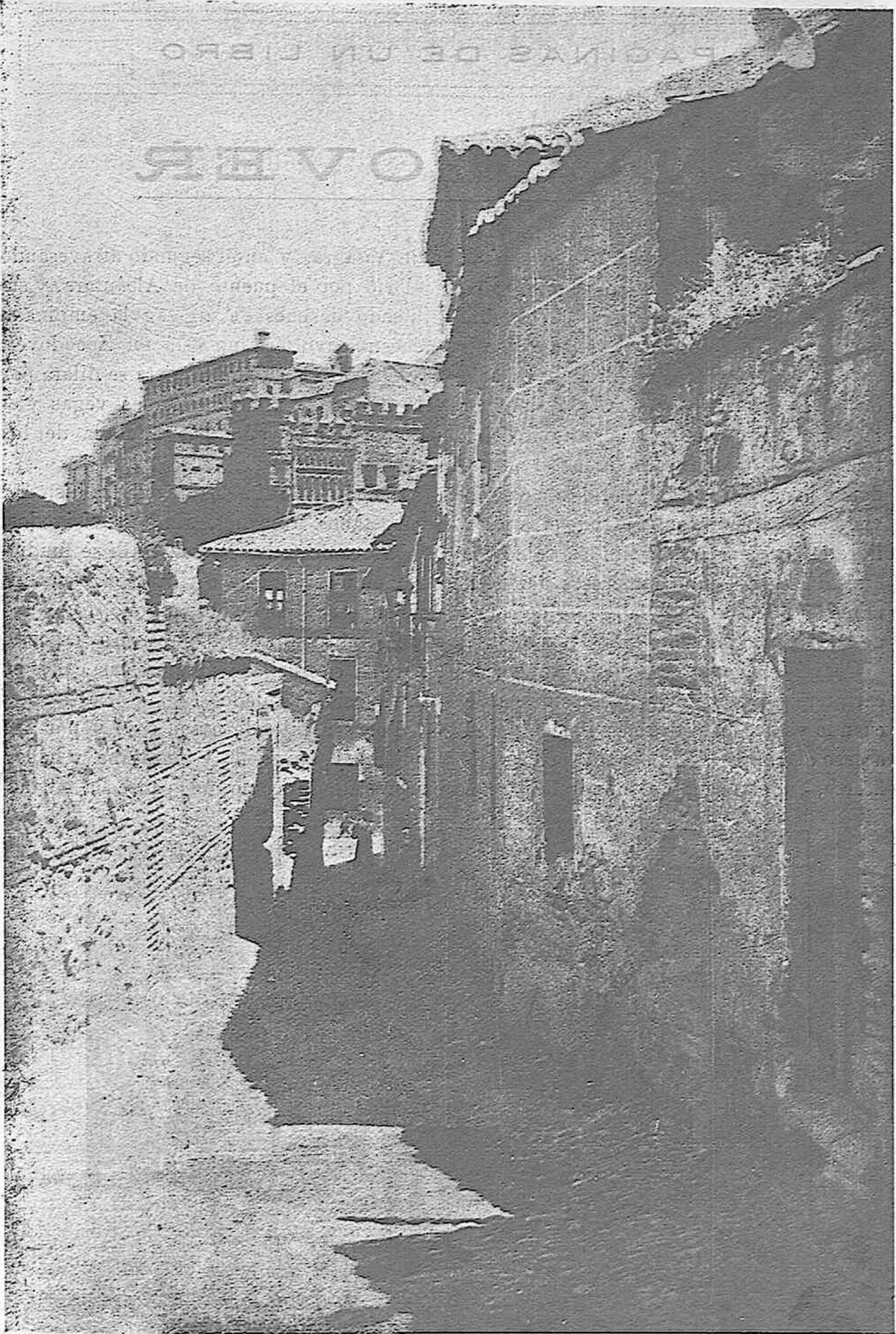
Las plazuelas toledanas, son las primeras perlas del collar de la mística y sin igual ciudad.

VICENTE MENA PÉREZ

Fotografía N. Clavería.



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: CALLE DE BARRÉS ▲ Fot.ª N. Claveria.



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: CALLE DE LA GRANJA

Fot. N. Clavería.

PÁGINAS DE UN LIBRO

ZOCODOVER

POR poco versado que esté el lector en las cosas de España, debe saber que la palabra zoco es de origen arábigo y significa la plaza o espacio destinado a ferias y mercados. Zocodover fué, por consiguiente, en la antigua Tolaitola la plaza donde se celebraba el mercado; en la actualidad, los martes, ha conservado este carácter, aunque todo el espacio libre le ocupan diariamente los vehículos que allí se detienen temerosos de internarse en el embrollado laberinto de calles de la Imperial ciudad.

Cuando llegamos directamente por la carretera de Madrid, y lo mismo sucede cuando vamos en el ferrocarril, siempre el acceso al centro de la ciudad ha de verificarse, en el primer caso por la puerta

de Visagra, y en el segundo atravesando el río por el puente de Alcántara, y subiendo después en zig-zag la empinada cuesta, cuyo término está en Zocodover.

Durante la subida la vista se dilata por la hermosa extensión de las vegas y el ánimo por la aún más dilatada de los recuerdos.

Toledo es la síntesis de nuestra historia: carpetanos, romanos, semitas, visigodos, hombres de todas las razas allí se fundieron en una obra de civilización y cultura no superada por pueblo alguno.

Zocodover, aquel pequeño espacio, aquella encrucijada de angostas calles es la síntesis de Toledo.

Por ser hijo de quien soy, y por ser quien soy, bargueño y mozárabe, y haber representado como mi padre la ciudad





UN ASPECTO DE ZOCODOVER

tantas veces y haber convivido tan íntimamente con todos los toledanos, me he visto precisado con frecuencia a servir de cicerone a distintos personajes y no personajes, y después, en repetidas ocasiones, he observado con asombro cómo las ignorancias pedantescas de unos servían a otros para fingir o sentir una admiración más o menos consciente. *Non conoscitur nisi amato*; el último menestral de la histórica Toledo siente y acierta mejor para explicarnos el misterioso atractivo de estos rincones que con el polvo secular guardan átomos de ideales que fueron y pasaron y no pueden volver.

* *

Realicé hace algunos años breve excursión acompañando a una distinguida señorita de Nueva York, Lulú Ceballos y Adams, los apellidos indican los orígenes, y para complacerla tuve que dar un curso de historia toledana, la princesa Galiana, Santa Casilda, doña Berenguela, don Pedro el Justiciero, Padilla, con quien simpatizaba especialmente.... subimos a

los balcones de las torres del Ayuntamiento como el mejor punto de vista de la Catedral, y en las orillas del Tajo, a la sombra de los álamos pudimos oír a las ninfas que moran en las cristalinas aguas, recitar romances del tiempo pasado; pero debo confesar que no encontramos por aquella vega ni a don Rodrigo ni a Florinda, y el padre Tajo no tuvo que sacar el pecho fuera para reprendernos.

Lulú era incansable, la conjunción de dos razas vigorosas se justificaba. Lo vimos todo.... todo lo que puede verse en un día, el índice de las mayores grandezas, y como tenía la preparación adecuada, comprendí que la emoción artística que sintió fué insuperable.

Yo la decía que el trayecto de Madrid a Toledo está igual que estuvo hace siglos todo igual que en mi lejana niñez y todo igual que en tiempo de Cervantes. Y ella me aseguraba que durante su ausencia, la barriada donde residía en Nueva York se transformaba por completo, y era una barriada de sesenta mil habitantes.

Comimos en casa de Granullaque y hasta le invité a probar unas yemas de



OTRO ASPECTO DE ZOCODOVER

Bargas, el pueblo de mis padres, que me recordaban aquellos días de la niñez y que de buena fe consideraba superior manjar a la misma ambrosía, y ella, tan buena y bondadosa, celebraba el rústico manjar; hay rosas y hay perlas y hay exquisiteces en los menores detalles de la vida que tienen aroma y oriente, y estos dones los tiene el alma de la mujer exclusivamente.

En Zocodover vimos descender los cadetes por la cuesta del Alcázar, la charanga tocando un pasodoble, los chicos con el aire marcial tan simpático de quienes consagran su vida a la patria, y tuve que contener a Lulú para que no aplaudiera..... Alguno mío iba que con otros también míos, fué a Marruecos y no volvió, pero cuyo nombre en los muros de Toledo quedó esculpido gloriosamente.

Lentamente pasaron también los seminaristas.

En pequeño espacio se pueden sumar y se suman tantas cosas! Paseando por los soportales contemplamos una larga fila de ancianos sentados en el escalón que linda

con el paseo. Eran los pobres hospicianos descansando acariciados por los tibios rayos del sol. ¿Quién eran?, ¿quiénes fueron? Un amigo mío, inspector de policía a quien yo había dado el modesto destino, quiso demostrarme su conocimiento de historias y personas de Toledo, y empezó un discursete acerca de lo transitorio de las grandezas humanas.

—Ese viejecito tan menudo, decía, fué un gran artista: buena voz, buena presencia, un rruiseñor..... perdió todo: juventud, voz, familia..... hasta la luz de los ojos..... Ese otro tan tieso, como un huso, fué soldado, guitarrista, bebedor y, por tanto, pendenciero; las serenatas y los escándalos se sucedían..... pasó muchos trabajos. Ese fué rico, tuvo muchos hijos y se fueron y le abandonaron; es el más desgraciado de todos. Al despertar dice: falta un día menos.

Hice callar al indiscreto reporter y le mandé con un encargo para alejarle de nuestro lado.

La llevé después al cercano Miradero. Un grupo de niños revoltosos disipó la nube que se había formado en la mente de mi buena amiga, y sobre todo al ex-

tender la vista a lo lejos siguiendo la cinta de plata del río, deslizándose en la verdura de la vega.

Cuántas veces he recordado aquel día y al mismo tiempo aquella fila de hospicianos que murieron en vida.

¿Dónde estarán?... ¿quedará alguno?

Recuerde el alma adormida.
Avive el seso y despierte,
contemplando,
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte,
tan callando.

como escribió el gran poeta toledano Jorge Manrique.

* * *

El Toledo de hoy con tantos hoteles y tantos automóviles, con tantos turistas que no viajan con otro fin que el de haber viajado. El Toledo de hoy con tanta fábrica de antigüedades, con tantas casas disfrazadas de suntuosas, con molduras de yeso, es otro muy diferente de aquel tan romántico con las ruinas del artificio de Juanelo, las gentes de los lugares vestidas con la antigua indumentaria, y al declinar el sol, el silencio, la soledad, el misterio.....

Aquel Zocodover donde tantas noches del estío paseábamos hasta media docena de personas y veíamos a través del arco el punto luminoso del candil del mesón del Sevillano y la esfera del reloj situada encima del balcón abierto dejando ver el cristo sugestionando, y de tiempo en tiempo alternando los sonidos agudos y graves de las campanas de los conventos con la nota solemne de la gran campana de la Catedral. Eso desapareció, y digo más, se han asociado para enterrarlo definitivamente la ignorancia y la codicia.

Pondremos sobre la losa, el epitafio que puso delante de la capilla del Sagrario el cardenal Lorenzana:

Pulvis
Cinis
Nihil

* * *

Como uno de los romances más toledanos que conozco, transcribo el siguiente, aunque no afirmo que fuera éste u otro distinto el que recordara en aquella ocasión en las orillas del Tajo.

Las claras ondas del Tajo

El pie llegan a besar
Ya que no de Jazmelina
De la torre donde está
Tiénela depositada
En el palacio real
Esperanzas de ser Reina
Y razones de ser más
Púsose entre las almenas
La mañana de San Juan
Porque amaneciese el Tajo
Dos horas antes que el mar
Riéndose sale el alba
De ver escaramuzar
Treinta moras en Toledo
En su adorado arenal
Brocatel son las marmotas
De su color cada cual;
Cuál viste albornoz de seda;
Cuál bardado capellar,
Plumas ciñen sus bonetes
Dándole cada galán
Con plumas y pensamientos
Que hacer el vendaval
Caballos briosos montan
Que Guadalquivir les da
Que al viento que les engendra
Le dejan volando atrás,
Y en torcidos caracoles
Miden el campo a compás
Que es de la orilla del río
El caracol natural
Y la hermosa Jazmelina
Mira y se deja mirar
De las moras con envidia,
De los moros con afán.

Este romance morisco de Cristobalina Henríquez, nos enseña infinitamente más lo que fué Toledo que cuantos volúmenes van publicados en diversas lenguas por tanto y tanto vividor de la literatura extranjera, y admirado por tanto imbécil que sólo por haberle escrito un extranjero lo consideran obra maestra.

GUSTAVO MORALES

Otro triunfo del arte toledano

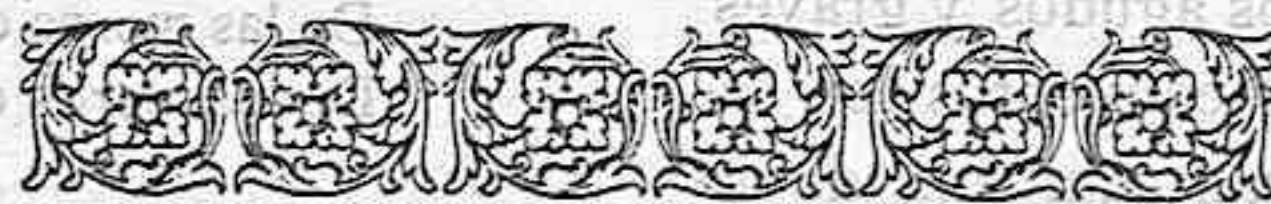
UNA NUEVA OBRA DE

... JULIO PASCUAL ...

L gran artífice Julio Pascual, restaurador de

la famosa industria de los hierros artísticos toledanos, que calladamente continúa su labor admirable produciendo notabilísimas obras para toda España y extranjero, ha terminado recientemente una nueva, que le confirma su fama, añadiéndole un nuevo y merecido éxito en la serie de los muchos y grandes que ha conquistado.

Trátase de un magnífico Sagrario, de grandes dimensiones y de estilo bizantino, construido en cobre dorado, repu-



FRENTE DEL SAGRARIO

lado y esmaltado —un nuevo arte que domina también el gran rejero toledano— para la interesante Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena de Castuera (Badajoz), encargado y costado por los acaudalados propietarios de aquel importante pueblo Sres. Sánchez Hidalgo y de la Cueva.

La obra antes de ser enviada a su destino, ha sido expuesta en esta ciudad, mereciendo unánimes elogios.

Julio Pascual ha

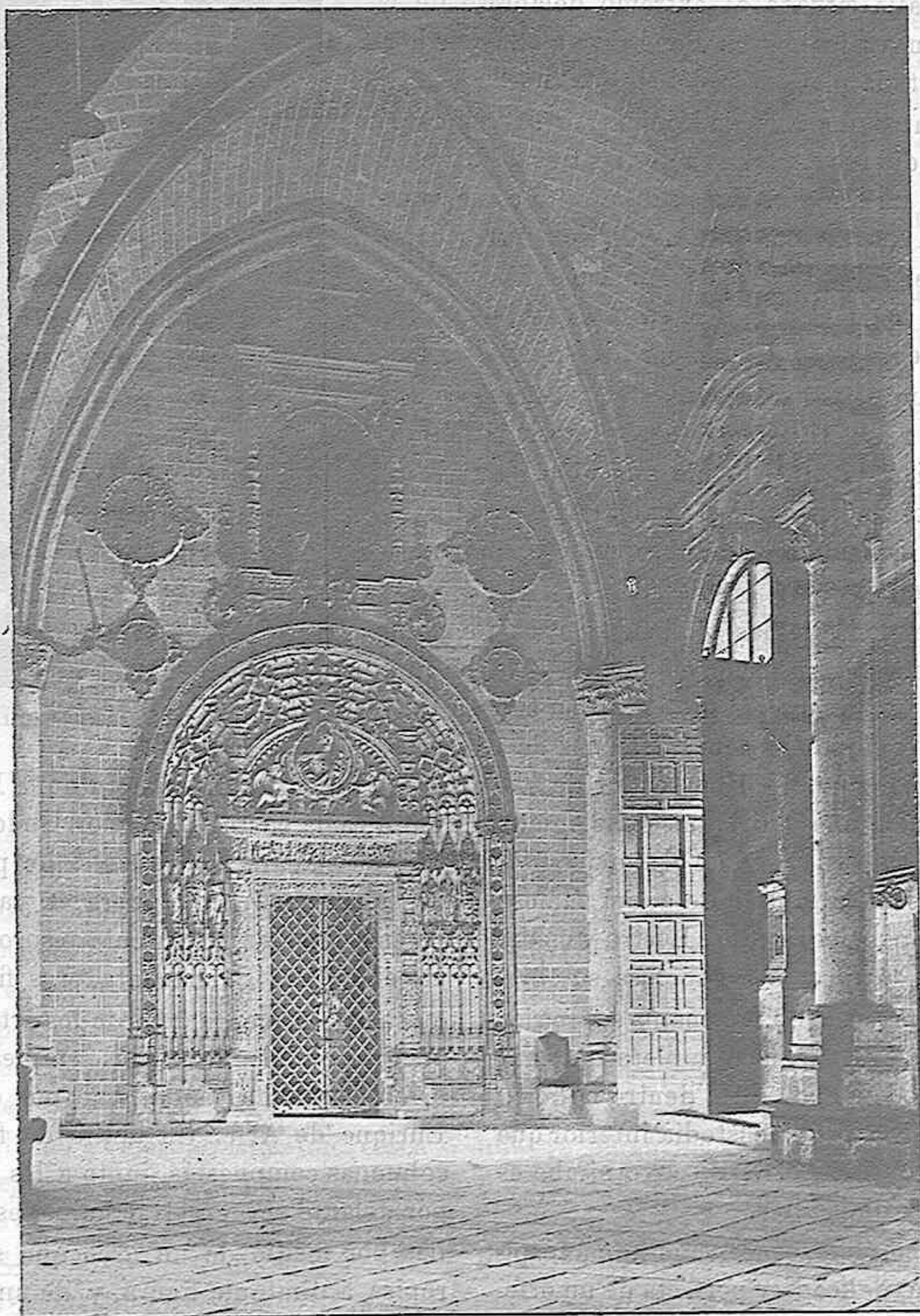


DE LA CATEDRAL PRIMADA

EL TESORO MAYOR TOLEDANO

LA Basílica de Toledo además de cautivarnos merced a sus magistrales cualidades arquitectónicas, acentúa, intensifica, prolonga aquel profundo entusiasmo que experimenta el visi-

tante, por causa de la privilegiada circunstancia de constituir el templo toledano un formidable museo, un arsenal inmenso de merítisimos recuerdos, acumulados allí a través de los siglos, en virtud de las dádi-



PENÉTRASE POR HERMOSA PORTADA PLATERESCA.....

vas y ofrendas de reyes, prelados, magnates, guerreros, artistas y hasta del mismo pueblo. Fabuloso cofre colmado de obras, alhajas, prendas y objetos, cada uno de los cuales es por sí mismo una maravilla de valor material y artístico imponderable. Colección gloriosa sin par en el mundo.

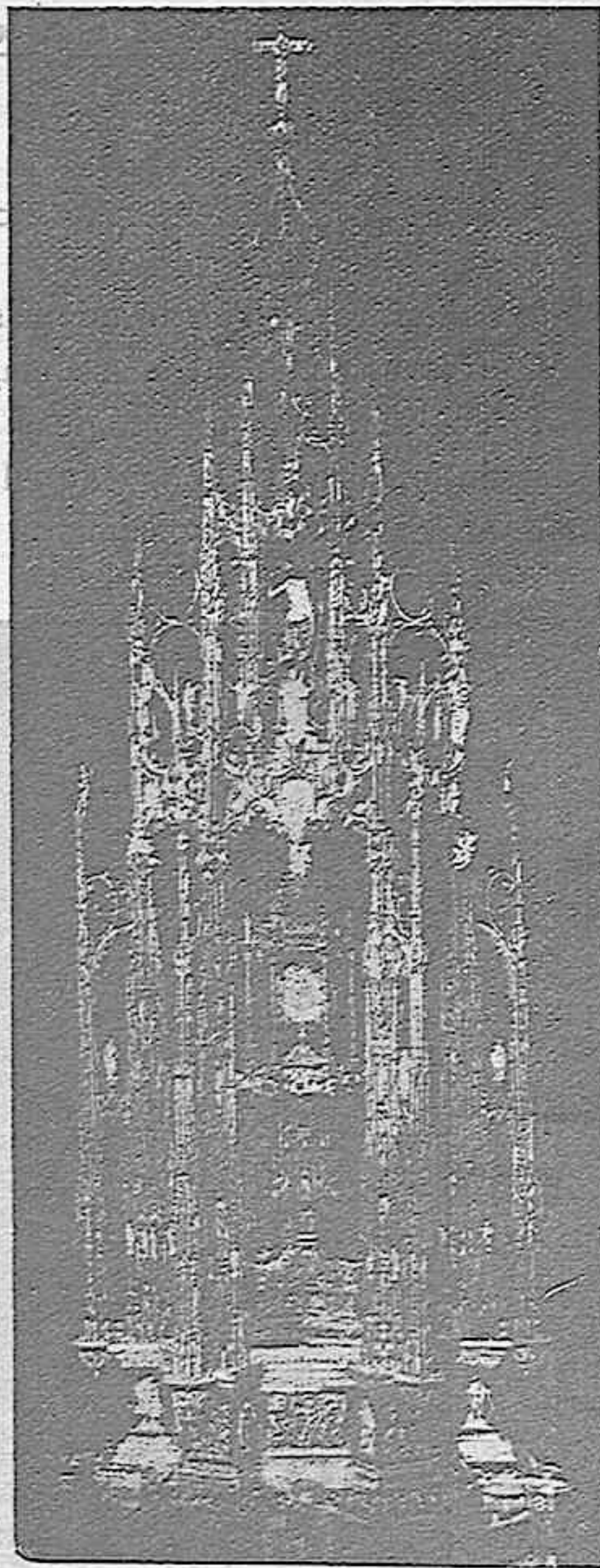
Pero bien sabe el lector que necesariamente emplearíamos buen número de cuartillas en una descripción total. Nos referiremos solamente a lo más notable que se guarda en el llamado Tesoro Mayor establecido en una estancia no muy vasta que se halla situada al extremo delantero de la segunda nave izquierda. Penétrase a ella por hermosa portada plateresca del siglo XVI.

Momentos de ansiedad mientras se espera la apertura del recinto. Van a dar las tres de la tarde; falta sólo un minuto. Vemos de pronto cómo avanzan hacia nosotros, por rutas distintas, tres canónigos. Lentamente se acercan. Ya están junto a nosotros. Y en el instante en que desde la torre de la Catedral se difunden por los ámbitos las tres graves campanadas, cada uno de los canónigos con una llave respectiva interviene en abrir la puerta. Ceremonia ésta tan sencilla que ni ceremonia es, sino procedimiento, pero que reúne en sí algo solemne, algo impresionante, que acrecenta nuestra avidez.....

En presencia de las vitrinas con sus joyas increíbles, nuestra turbación encúbrase a lo infinito.

Concedamos merecida preferencia a la gran Custodia. El egregio Cardenal Jiménez de Cisneros, que tanto hizo por el esplendor de Toledo, mandó construirla al privilegiado artífice Enrique de Arfe, en el año de 1517, poco antes de la muerte de aquel famoso Prelado y político español. Lustró y medio más tarde, Arfe dejaba concluida su obra; obra sublime, excelsa. Fórmanla sobre rica peana, un esbeltísimo templete del más puro estilo ojival florido, dentro del cual templete se cobija la custodia interior que a su vez contiene el viril, cuyo nimbo es de perlas y diamantes.

Aquel templete, concepción la más espiritualizada, delicada y perfecta de un orfebre, es de plata dorada y oro, y de oro por entero, del primero traído de América por



LA SUBLIME CUSTODIA

Colón quien lo ofrendara a doña Isabel la Católica, la custodia interior. Todo el gran conjunto aparece constelado de pedrería, de tal suerte que la obra es ya por su propio valor un mayúsculo tesoro. Imagine el lector las arrebatadoras filigranas que sobre la piedra dejaron los artistas del apogeo ojival, aplicadas, empleadas en orfebrería nada menos que por el mago Enrique de Arfe. Un anillo de finísimas columnas compuestas, junto a las cuales y por delante surgen otras unidades a aquellas por medio de un arco que sirve de repisa a diminuta figura, y de un ramaje superior; este gran anillo de columnas decimos, sostiene el dosel principal de la



EL RICO MANTO DE LA VIRGEN

magna pieza, sobre el cual brota otro cuerpo de pilares más breves aún y de menor área, que, mediante combinaciones de descripción poco menos que imposible, forma el remate de la custodia, presidido a lo alto por una cruz de pedrería. Cada una de tales columnitas es el más exquisito manojito de pacienzudos e inspiradísimos alardes. Allí un número crecidísimo, cerca de 250 juegos de repisas y doseletes recamados, brevísimos, como es de comprender: sus respectivas estatuillas, dechado de perfección; orlas de encajes; diminutos arcos con su tracería sutilísima; pináculos sosten-

niendo otras imágenes pequeñísimas; capiteles, molduras, caireles, frisos. No es posible con palabras dar la sensación de suprema finura de aquellos tan gráciles prodigios. No parece todo ello obra de un hombre, sino de unas divinas manos, un soberano regalo del cielo. Tal es su perfectísima, su excelsa calidad. Y a tal nivel artístico se mantiene firme la labor maravillosa del cincel de Arfe por toda la complicadísima Custodia, que mide cerca de dos metros de altura y medio de ancho, aparte del notable basamento de plata blanca y dorada, sostenido por unos ángeles, trabajo éste ya del siglo XVIII. En la confección de esta Custodia pondría su excelentísimo autor el alma entera, después de haberla saturado, empapado de los más idealizados y celestes sentimientos de belleza.

Luego nos pasan las vestiduras de la Virgen del Sagrario, patrona de la imperial ciudad, que datan del siglo XVIII. Hasta ochenta mil perlas en el manto y doce mil entre el delantal y mangas, con otras gemas y esmaltes, y un enorme topacio prendido en el pectoral, avaloran la obra.

Y un nutridísimo enjambre de otras piezas litúrgicas, todas ellas notabilísimas en grado superlativo.

En saliendo del Tesoro Mayor, a la fuerza hemos de buscar en los claustros un poco de paz y alivio para el espíritu, un poco de serenidad para nuestro ánimo, una tregua a nuestras emociones.....

Una tregua a nuestras emociones que no han terminado aún, y que habrán de reproducirse continuamente a través de nuestra peregrinación por aquel edén de prodigios, testigos firmes y elocuentísimos de las grandezas de nuestra raza a través de todos los tiempos.

SALVADOR SEDÓ.

Bibliografía

De la Agencia Mundial de Librería.

París ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀

CON una velocidad y un valor extraordinario, aumenta su catálogo editorial la Agencia Mundial de Librería.

Entre las varias novedades, que recientemente ha editado, hemos recibido «Mallorca-Isla de Ensueño», primorosas páginas del notable poeta catalán M. Gilbert Miret, traducido por Manuel Casuso, con un interesante prólogo del gran artista Santiago Rusiñol, y con unos bonitos dibujos en madera de Petit.

Hemos recibido también la interesante obra del inquieto y notable escritor Rodrigo Soriano, «San Lenin» (viaje a Rusia), en la que recoge con su instinto periodístico curiosos detalles de aquel país, resultando un libro muy intrigante.

Por ambos, la Agencia Mundial de Librería ha obtenido un nuevo éxito, que nosotros celebramos sinceramente.

De la Sociedad General de Publica-

ciones.—Barcelona ❀ ❀ ❀ ❀ ❀

SELECCIONADA admirablemente prosigue su tarea editorial esta importante Sociedad, que entre las nuevas obras que ha lanzado al mercado, nos ha enviado—de la colección novelas «Hogar»—«El secreto de Julieta», la bella obra de la célebre escritora inglesa M. W. Hungertord, traducida por Zoé Godoy, que editada con gran esmero, resulta un tomo interesantísimo y grato por su lectura y por su linda presentación.

También nos han enviado «Las flores», la primorosa comedia de los ilustres comediógrafos hermanos Alvarez Quintero, novelada admirablemente por María Luz Morales. La preciosa comedia quinteriana ha tenido la más bella realidad en las páginas del libro de la distinguida escritora, que con todo esmero—con una bonita portada de Ribas—ha editado la Sociedad General de Publicaciones, ob-

teniendo, como también por la otra obra citada, un gran y merecido éxito, por los que la felicitamos.

De la Biblioteca Nueva.—Madrid

NO es menos selecta la labor de esta acreditada editorial que cuenta con un catálogo valioso, al que incorpora de día en día nuevos e importantes títulos y autores.

Recientemente le ha avalorado con el tomo X de las obras completas de Oscar Wilde, uno de los más originales escritores ingleses, que comprende sus interesantes comedias: «Una mujer sin importancia», «El abanico de Lady Windermere», y «La importancia de ser formal», traducidas por Julio Gómez de la Serna.

Hemos recibido también la notable novela «Los Bestiarios», de Henry de Montherlaut; la recia obra de este original novelista francés, tan atractiva para nuestro público por sus temas de toros, traducida por Pedro Salinas, y que como todas sus obras, la Biblioteca Nueva ha editado con gusto singular.

Unimos nuestro aplauso, al del público y crítica, para esta editorial, por su interesante labor.

“La Conquista de Toledo”, POR DON

CONSTANTINO RODRIGUEZ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀

SIN más objeto que el de recordar a los niños de las escuelas toledanas, para que le reverencien como merece, el hecho glorioso realizado por el gran Alfonso VI, reconquistando nuestra ciudad, ha publicado este trabajo D. Constantino Rodríguez, en un bonito folleto, que se ha repartido profusamente entre todos los niños.

La idea es admirable, pero aún más el trabajo, pues ha destacado los hechos históricos con gran galanura y belleza, resultando no sólo de interés para los pequeños, sino también para los mayores, entre los que nos consideramos muy complacidos, felicitando a su autor, nuestro querido amigo Sr. Rodríguez.



